(Transcripción)

Rocca di Papa, 11 de noviembre de1981

Palabra de Vida
"He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra". (Lc. 1,38).

Esta es también una frase de la Escritura que estás llamado a vivir. Creo que sabrás en qué acontecimiento extraordinario se pronunció y quién la dijo.

Un ángel visita a María, una joven de Nazareth y le anuncia que será madre del Mesías.

María, decidida a permanecer virgen, advierte la dificultad insuperable de realizar cuanto se le pide y solicita un signo. El ángel le revela que Isabel, su prima, considerada como estéril, también está esperando un niño. De hecho -el mensajero concluye- "nada es imposible para Dios".

En ese momento es cuando María declara:

He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra".

María, ante Dios que la elige como madre del Mesías, que la hace protagonista de su designio de salvación, manifiesta una confianza incondicional y se abandona a ella. Pero con toda sencillez y con la libertad del amor, pide luz para comprender. No es una esclava que se somete ciegamente, es una hija que se comporta como tal frente a Dios, su Padre. Pero una vez iluminada, se compromete con todo su ser.

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra".

María, conociendo su destino, segura de la señal ofrecida, segura de la omnipotencia de Dios, expresa su acto de obediencia y de fe.

Desde el principio hasta el final, los mandamientos de Dios para la salvación exigen obediencia. Con el acto de obediencia de Abraham empezó la historia de la salvación. María con un acto de fe y de obediencia se adhiere a los planes de Dios en la plenitud de los tiempos. Con un acto de obediencia Cristo vino al mundo y con un acto de obediencia lo dejó.

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra".

"He aquí la esclava del Señor..."

Para cumplir sus designios Dios necesita a personas que se entreguen con toda la humildad y la disponibilidad de una esclava. María -verdadera representante de la humanidad cuyo destino asume- con esta actitud deja a Dios todo el espacio para su actividad creadora.

Pero, como "esclavo del Señor" era, además de expresión de humildad, también un título de nobleza que se atribuía a los grandes servidores de la historia de la salvación, como Abraham, Moisés, David y los Profetas, María, con estas palabras, afirma toda su grandeza.

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra".

Las palabras de María te dicen cómo debes vivir, tú creyente, tu realidad de cristiano. Y siempre se las ha considerado como el culmen de todo comportamiento religioso frente a Dios porque al mismo tiempo, son expresión de una disponibilidad pasiva y de una prontitud activa, son un vacío abismal y una

plenitud total.

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra".

El destino de María es excelso y grandioso.

Pero Dios no sólo llama a la virgen para engendrar a Cristo en ella.

Aunque de otra manera, todo cristiano y por lo tanto, tú también, tienes una misión similar.

También tú debes encarnar a Cristo en tu persona hasta llegar a repetir como S. Pablo; "Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí".

¿Y de qué modo se puede realizar esto?

Acogiendo en ti la Palabra de Dios con la disposición de María; la que se te anuncia durante la Misa dominical o la que conoces por la lectura del Santo Evangelio o también ésta que te llega comentada cada mes.

Acógela con total disponibilidad sabiendo que no es palabra de hombre. Siendo Palabra de Dios, contiene en sí una presencia de Cristo. Acoge, por tanto, a Cristo en ti en su Palabra y con una prontitud activísima ponla en práctica momento a momento.

Si haces así, el mundo volverá a ver pasar a Cristo por las calles de nuestras ciudades modernas, a Cristo en ti, vestido como todos, que trabaja en las oficinas, en las escuelas, en los ambientes más variados, en medio de todos.

Y lo que es más, por El que vive en ti verá encenderse la chispa de la revolución evangélica que lo transforma todo, hombres y sociedad, en un mundo más humano, más bueno, más unido.

¡Animo! Nos espera una magnífica aventura divina. No te pierdas esta ocasión.

Chiara Lubich